

LARÍA, Aleardo Fernando (2011): *La Religión Populista. Una crítica al populismo posmarxista*. Buenos aires, Nuevo hacer Grupo Editor Latinoamericano, 623 páginas.

Sobre la religión populista

Aleardo Fernando Laría, abogado y periodista argentino, nos entrega en este libro una aproximación interesante al populismo, al que no vacila en calificar de “religión”. No equivoca el diagnóstico. Algo tiene el peronismo de religión, en su sentido etimológico, de religar. El autor inscribe al peronismo en el marco de los movimientos populistas, y a estos, en el marco de las “ígneas religiones políticas que poblaron el siglo XX, y que están destinadas a desvanecerse con el avance de la secularización en las sociedades modernas.”

Al autor de estas líneas no le cuesta coincidir con no pocas páginas del autor, y – aparte de agradecerle la inclusión de su análisis sobre los juegos de lenguaje del peronismo-, quiere destacar un elemento que le parece de especial relevancia a la hora de intentar una comprensión de fenómeno tan complejo y de tantas dimensiones como es el populismo latinoamericano: su análisis de los marcos cognitivos en el discurso peronista, la inevitable referencia a Lakoff y a la Escuela de Palo Alto, y el análisis de las ideologías y las funciones que cumple.

Pero no se queda atrás en interés el análisis que nos ofrece sobre las religiones políticas, en el que destaca la consideración de la religión como factor de cohesión social -en ese sentido hablamos de religación, que es horizontal (social) y no vertical (nada que ver con los dioses, o con Dios)-, y el desencantamiento del mundo, porque ese es el contexto, o el escenario cultural y psicológico, en el que hace su agosto el populismo.

El libro no podría estar completo sin el análisis del carisma, de los mitos políticos y de los arquetipos, y el autor dedica varios capítulos a exponer sus reflexiones sobre esos elementos, sin los cuales no habría populismo, o -en cualquier caso-, ya habría desaparecido del mapa de América Latina. Pero persiste. Regresa. Con nuevos nombres y nuevos rostros, estamos ante un antiguo conocido: el populismo latinoamericano, con sus personajes carismáticos, con sus mitos y con el arquetipo del padre, del caudillo, del salvador que nos pondrá a buen resguardo de todas las tormentas y de todos los enemigos, ya sean interiores o exteriores, ya sea la oligarquía o el imperalismo.

El autor tampoco se olvida del futuro, que, aunque es asimétrico respecto del pasado, a veces repite sus figuras: en el apartado final de Conclusiones recuerda a Tony Judt, a su opúsculo “Algo va mal”, para advertirnos que la crítica al populismo posmarxista no pone a salvo al sistema capitalista, y no pretende negar ni enmascarar las fallas sistémicas que lo acompañan, y que ahora mismo tienden un cerco en torno a nosotros. Y aunque el autor no lo dice, ante la que está cayendo, tampoco en esta parte del mundo estamos a salvo del recurso al populismo.

Por último, el autor de estas líneas quiere destacar la relevancia de un epígrafe titulado “La política como conversación”, por cuanto en esa praxis nos la jugamos todo:

o la democracia es una auténtica conversación, se mantiene en ella, y se perfecciona en ella, o estamos abocados a un fracaso que puede estar esperándonos a la vuelta de la esquina.

Javier DEL REY MORATÓ
Universidad Complutense de Madrid